

EL ARTE DE LA MEDALLA

POR

SALVADOR VALDES MORANDE

1960

EL ARTE DE LA MEDALLA

A la memoria de mi antepasado don FRANCISCO GARCIA DE HUIDOBRO, nacido en Quecedo, Burgos, en el año 1697, y fallecido en Santiago en 1773. Fundó a su costo el año 1743 la Casa de Moneda de Santiago de Chile, siendo su Tesorero perpetuo. Caballero de Santiago en 1742, Tesorero Real de la Cruzada y Marqués de "Casa Real", en 1760.

Artículos publicados en "El Diario Ilustrado" de Santiago de Chile

POR

SALVADOR VALDES MORANDE

Socio correspondiente Honorario de la Sociedad Numismática del Perú; del
Círculo de Amigos Numismáticos de Chile y de la Junta Chilena de
Numismática

OBRAS DEL AUTOR

“Cinco años de Gobiernos de Izquierda”, 1944

“Tradiciones y Recuerdos”, 1945

“Por España”, 1952

“Semblanzas de chilenos ilustres”, 1954

“Homenaje al Perú”, 1957

“Abogados titulados en Chile en el siglo XIX”, 1957

“El Banco Central de Chile”, 1958

“Por España”, tomo II, 1958

“El arte de la medalla”, 1960



EL ARTE DE LA MEDALLA

Entre las muchas manifestaciones artísticas del hombre se destaca en forma bella, variada y desde antiguo la fundición y acuñación de medallas. Es un arte que tiene cultores en todas las naciones, ya sea a través de colecciones privadas o públicas, de la acuñación de nuevas piezas o de publicaciones

La numismática tiene semejanza con la miniatura y con el grabado. Muchos de los artistas que se han especializado en este arte han alcanzado celebridad; bastará citar a Benvenuto Cellini, a Dürero, a Vittorino Pisano, a León Leoni. Los metales empleados en la acuñación han sido siempre nobles, tales el oro y la plata, y también aleaciones diversas como el bronce.

En todas las ciudades existen sociedades que fomentan la acuñación de medallas y artistas que las ejecutan. Igualmente, en los museos hay valiosas colecciones numismáticas. Sus cultores dividen sus aficiones en especialidades, como monedas, medallas, condecoraciones y fichas, o bien, según épocas, países y cecas.

Trataremos sólo las medallas, especialidad, a nuestro juicio, superior en belleza, en variedad, en arte intrínseco, a las restantes. Son las medallas tan hermosas y delicadas, tan perfectas y atrayentes, que luego de admirarlas quisiéramos poseerlas. Nació la medalla durante la época del Renacimiento italiano y de inmediato adquirió variedad y brillo, valor y cultores distinguidos, tanto en Italia como en Francia y Alemania.

Propiamente comenzaron en el siglo XV, aunque desde la más remota antigüedad los príncipes, los guerreros y los pueblos acuñaron monedas con las efigies de sus jefes. Los antiguos no sintieron, como los modernos, la necesidad de acuñar medallas para conmemorar sucesos, pues ellos se valieron de las monedas mismas que tenían ambas finalidades, ya que llevaron siempre éstas las efigies de los soberanos, como las vemos en Grecia, en Roma, en Cartago, en Bizancio. En verdad, la moneda llenó cumplidamente el doble rol de servir como medida común para el precio de las cosas a fin de facilitar los cambios y el de perpetuar el ascenso al poder de príncipes y guerreros.

La palabra medalla fue desconocida en la antigüedad y sólo apareció en el siglo XV, en Italia, ya que "medaglia" en su origen fue sinónimo de óbolo. Medaglias se llamaron las piezas antiguas que no ofrecían más interés que el artístico, y así siguieron llamando las piezas que se fundieron con el solo fin de perpetuar algún acontecimiento, sin valor de cambio monetario.

Las medallas tienen dos puntos de vista: el artístico y el histórico. Como objetos de arte son sencillamente hermosos y en gran modo valiosos. El grabado en relieve sobre metal alcanzó desde sus comienzos una perfección maravillosa hasta superar la de las monedas helénicas. Como piezas históricas sirven para determinar o conmemorar sucesos destacados en la vida de los pueblos, de los príncipes, de la Iglesia, etc., y, posteriormente, en los tiempos modernos de instituciones y aún de personas.

Además de las medallas existen desde los tiempos de Trajano los “medallones” llamados así por el porte extraordinario de las piezas de oro y plata que no fueron nunca monedas, aunque estaban fabricadas por el mismo procedimiento. Rara vez ofrecen un carácter histórico, diferenciándose de las modernas medallas conmemorativas. Podríamos asignarles un carácter semejante a las actuales condecoraciones, ya que eran distribuidas entre los personajes como regalos por los emperadores y Cónsules. Los de oro colgaban al cuello y llevaban la imagen del soberano.

Como expresión artística pura nació la medalla en Italia, y se debe a un pintor, Vittorino Pissano, cuya especialidad era el retrato; éste lo llevó a la medalla mediante el procedimiento de fundir, sin hacer retoques a cincel. Pissano comenzó a fundir medallas el año 1439, con motivo del viaje de Juan Paleologue, Emperador griego de Constantinopla, a Italia, para asistir al concilio ecuménico celebrado en Ferrara y en Florencia. Este artista realizó una galería iconográfica de muchos Papas y príncipes italianos, estando todas firmadas y con fechas. Pissano formó discípulos y émulos, ya que muchos poderosos querían perpetuar sus efigies en el oro. Podemos mencionar entre los más destacados medallistas de la época a Andrea della Robia, a Paolo de Ragusa, a Giovanni Boldu, a escultores y pintores que con éxito grande fueron medallistas eximios.

Posteriormente Giovanni Cavino se dedicó a la imitación de los modelos antiguos con éxito singular, hasta falsificarlos. Los anticuarios cayeron en el error y llenaron sus colecciones de imitaciones. Leone Leoni, famoso escultor de Carlos V, al igual que cien más en Florencia, Padua, Roma, Parma, Siena, Venecia, alcanzaron la perfección en el retrato de los príncipes y de las mujeres hermosas al reproducirlas en las medallas. Nombrarlos sería inoficioso.

Pastorino de Siena se especializó en reproducir las figuras femeninas, cuyos peinados y vestidos nos muestran las modas de la época. Muchos medallistas lo imitaron e hicieron escuela, hasta existir bastantes rostros de bellas mujeres.

A fines del siglo XVI se comenzó a reproducir medallas en series por el procedimiento de fabricación de las monedas, es decir con troqueles grabados al acero, por lo cual se produjo una revolución en el arte que tratamos, mejorándose la calidad de las monedas, hasta esa época de facturas muy medioeres.

Benvenuto Cellini fue encargado de grabar las monedas papales y siendo éstos príncipes generosos, las medallas de la Santa Sede se distinguieron por su sobriedad y primor. Cellini dió la pauta y ha sido continuada hasta el día de hoy. Entre sus muchos medallistas podemos citar en el siglo XIX a Bianchi y en el presente a Mistruzzi, sin ofender a los restantes orfebres que no sería posible citarlos.

En Alemania se hicieron medallas por imitación de las de Italia. Las del renacimiento están fundidas: en su mayor parte son anónimas y su ca-

racterística es el naturalismo. Tal tendencia indujo a sus artistas al retrato. Nurenberg y Augsburg fueron los centros en que floreció este arte. Entre sus más destacados cultores citaremos a Alberto Durero, a Peter Fischer, a Hagenauer, existiendo muchos nobles artistas, pero, dada la costumbre de ser ellas anónimas, ignórase quiénes fueron sus orfebres. Las fundidas fueron delicadamente cinceladas después y otras esmaltadas. No es de extrañar que fuese en Alemania donde se aplicó primero la mecánica a su fabricación, e invención germánica fueron las máquinas que se adoptaron en otros países.

Al decir de un autor, Italia creó la medalla con un fin iconográfico y Francia la creó conmemorativa. El procedimiento empleado por los artistas galos en la medalla fue el mismo del de la moneda; sólo el tamaño de la primera era superior al de la segunda. En el reinado de Luis XII se difundió la fabricación de medallas. Modelábanlas escultores como Nicolás Leclere o Juan de Saint-Priest y fundíanlas orfebres. En este reinado se produjo la medalla acuñada con troqueles grabados, tal cual las monedas, forjándose 61 ejemplares en oro.

Las medallas francesas de la segunda mitad del siglo XVI son casi siempre anónimas, unas fundidas y otras acuñadas. En tiempos de Enrique IV se destacó el más grande de los medallistas franceses, llamado Guillermo Dupré, que era hábil escultor. Sus medallas componen una interesante galería iconográfica de la época. Los personajes se hicieron retratar en medallas por Dupré, y así cundió la moda, al igual que en Italia.

En el siglo XVIII se distinguió Jean Warin, imprimiendo gran adelanto a la fabricación. Posteriormente hubo decadencia en cuanto a los artistas, pero se produjeron en mayor abundancia, hasta crear Luis XIV la Aeademia de Inscripciones. En el reinado de Luis XV se destacó Juan Duvivier y en el siguiente su hijo Benjamín.

Durante la República volvió la decadencia, hasta que Napoleón le dió vuelo al taller oficial. El corso, hizo emitir medallas por cuantos triunfos y campañas emprendió; están ellas firmadas en gran número por Andrieu y otras muchas por Dumarest. Todas tienen por el anverso la efigie del Emperador; son bellas en su factura y delicadas.

Napoleón III no escatimó en reproducir su perfil en numerosas medallas, y sus medallistas fueron Barré, Cudiné, Boyv. En el siglo XIX alcanzaron fama entre otros artistas Leclere, Petit, Vivier, Coqué, Roty, Dubois, etc.

Y llegamos al presente siglo en el cual la medalla francesa alcanza belleza insuperable, figurando rostros de soberanos, Mariscales y políticos en profusión, en especial durante la guerra de 1914-18, en que logran parecidos triunfos Prudhomme, Pingeret, Dupré, Pillet y en especial Legastelois.

Los chilenos tuvieron el buen gusto de encargar a artistas franceses la confección de sus medallas en el siglo pasado y en el presente. A fin de ser precisos citaremos a Luis Bottée, que hizo la gran medalla de la guerra de 1879-84, (1) mandada acuñar por el filántropo don Francisco Echaurren, de todos conocida y estimada por su hermosura y perfección; a Alfonse Dubois, que nos hizo la de Lord Cochrane, la de la Exposición de 1875 y otras; a J. Lagrange, que es autor de la clásica medalla de la Sociedad Nacional de

(1) Se reproduce.

Agricultura. Podríamos citar a otros muchos, pero en obsequio a la brevedad los silenciaremos.

Y en los días actuales contamos con el eximio artista francés señor René Thenot, premio Roma el año 1921 que ha sido un maestro admirado en nuestro ambiente, habiendo sido el autor preferido de las mejores medallas chilenas, tales las de Portales, del 4º Centenario de la Fundación de Santiago y cien otras. Es el señor Thenot de gran imaginación, profunda cultura, perfección y gracia insuperable. En Chile existen pocas placas y una de las mejores se debe a R. Lalique, que conmemora el primer centenario de nuestra independencia política.

En cambio, los argentinos tienen marcadas preferencias por las placas, y también han encargado a artistas galos la confección de sus más hermosas medallas, ocupando entre otros a Hipólito Lefevre y a Charles Prudhomme. No exageramos al sostener que en la República vecina es dónde más impulso ha tomado este arte en Sudamérica, hasta contar con más de veinte mil medallas, gran parte valiosas y perfectas.

La bibliografía numismática es abundante y prolija en muchos países, muy en especial en Francia e Italia. Existen catálogos de cuños desde hace dos siglos; publicaciones periódicas y libros con reproducciones, son muchos los que circulan, debidos a investigadores acuciosos.

Entre los más destacados tratadistas mencionaremos a Charles Lenormant, arqueólogo, historiador y experto, cual ninguno, en la numismática, sobre cuyo arte publicó entre 1836-1850, su monumental obra: "Tesoro de Numismática", en 5 tomos, además de otros trabajos de gran mérito. Su hijo Francisco también dió a luz "Ensayos sobre clasificación de las monedas".

El belga J. L. Guioth, casado con chilena, cultísimo numismático, que en la segunda mitad del siglo XIX publicó tres volúmenes que tituló: "Histoire Numismatique de la Belgique", espléndida obra muy bien ilustrada.

Fernand Mazerolle escribió a comienzos de este siglo "L'Hotel des Monnaies", en que trata de la historia numismática de Francia, de sus artistas y de sus mejores medallas, en amena y documentada forma.

En Chile nos vanagloriamos de haber tenido al sabio don José Toribio Medina, que entre muchas de sus magistrales publicaciones mencionaremos "Las Medallas Chilenas", en cuyo apéndice hace las biografías de dieciséis grabadores chilenos del siglo pasado. "Medallas Europeas relativas a América", magníficamente impresa por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Al igual que numerosas otras publicaciones sobre numismática chilena, ilustradas con grabados a tamaño natural.

En la República Argentina, hoy día el señor Humberto F. Burzio, del Instituto Bonaerense de Numismática, está publicando espléndidos libros sobre este arte, entre los que debemos citar: "Medallas del Litigio de Límites Argentino-Chileno"; "Historia Numismática de la Armada Argentina"; "La Ceca de Potosí" y "La Moneda Colonial". Y "Numismática San Martiniana". Obras todas bien documentadas y con centenares de reproducciones al tamaño natural.

Nuestra Casa de Monedas publicó, con motivo del segundo centenario de su fundación, una reseña histórica de valor extraordinario. También es la Casa de Monedas de Chile una de las de mayor prestigio mundial por su seriedad, capacidad y arte. A ella recurren, y desde muchos años, otros

países americanos en demanda de confección de monedas y de medallas. La ecce de Santiago es emblema de belleza como también de sobriedad. Nos honramos con sus varias veces centenaria existencia y le rendimos a su Director, don Joaquín Marcó y cuerpo directivo, público homenaje de admiración por su eficiencia, su organización y magnífico arte numismático.

Bien podemos sostener que el coleccionar medallas es propio de espíritus nobles y refinados; que realizamos obra cultural al difundir este arte que tuvo por cuna el renacimiento; que sí fué una pléyade de admirables artistas los que lo iniciaron, tales Durero, Cellini y cien más, hoy florece rejuvenecido en las más atrayentes y hermosas obras como si su campo fuese virgen e inagotable.

24-X-954.

JUAN BAINVILLE, GRABADOR DE MEDALLAS

Pocas personas saben quiénes fueron los grabadores de las monedas de oro, plata y cobre que circularon en Chile en el siglo XIX y en el actual, al igual que ignoran los nombres de los artistas que grabaron los cuños de las medallas conmemorativas de actos heroicos e históricos, de inauguraciones de monumentos y exposiciones, acaecidos en Chile la pasada centuria.

Los hubo chilenos de valía, tales como Espejo, Pantoja y Venegas, cada cual con obras de mérito indiscutible. Pero los más destacados por su fineza fueron franceses; entre éstos debemos recordar los preclaros nombres de L. Oscar Roty, autor de diversos cuños de monedas chilenas del siglo XIX; el de Dubois, magnífico grabador de medallas; el de Louis Botté, escultor de la gran pieza de la guerra de 1879 (1) tal vez la mejor obra numismática que poseemos, y el de Bainville, artista al cual van dedicadas estas líneas. Felizmente se impuso en Chile desde el arribo de Bainville a nuestra Casa de Moneda, ya hace un siglo, una tradición severa de gusto refinado qua ha hecho escuela y que mantiene hoy día con arte no superado René Thenot, premio Roma el año 1921 y medalla de oro en la Exposición Internacional de París, en 1937.

* * *

El año 1855 gobernaba nuestro país el ilustre don Manuel Montt y era representante nuestro en Francia el Almirante Blanco Encalada. Fué éste encargado de buscar un excelente grabador para la Casa de Moneda de Chile y en sus búsquedas dió con el autor de una maravillosa medalla, conmemorativa de la guerra de Crimea, de 70 milímetros de diámetro, de sobriedad grande, como todas las piezas francesas. Seguramente que dicha medalla fue premiada en el concurso oficial abierto en París por los éxitos guerreros del naciente segundo Imperio Napoleónico. No nos cabe duda de que tal medalla decidió al Ministro chileno a contratar a su autor como grabador primero de la Casa de Moneda de Santiago.

(1) Se reproduce.

Llamábase el fino artista premiado Juan Bainville Aubry, nacido en París el 26 de marzo de 1829. Desde joven se apasionó por la escultura y sabemos que el año 1844, apenas cumplidos los 15 años, estudiaba ya este arte. Ingresó en la Escuela de Bellas Artes en París en 1847, obteniendo los primeros puestos.

Nos es desconocida su labor de diez años en Francia, lo que es de lamentar, pero al examinar la hermosa medalla de la guerra de Crimea es de imaginar que fuese destacadísima, al punto de que Blanco Encalada lo eligió entre otros muchos postulantes.

Arribó Bainville a Santiago el 8 de mayo de 1856, esto es hace justo un siglo, y de inmediato comenzó su labor en la Casa de Moneda, cumpliendo el contrato de seis años a plena satisfacción de sus jefes. En 1862 fue nombrado empleado de planta y se mantuvo hasta 1889, año en que jubiló, después de un tercio de siglo de labor constante y espléndida, en que grabó incontables medallas y monedas de gran variedad. A juicio de don José Toribio Medina, este grabador "ha sido sin duda el mejor que ha tenido Chile". Opinión emitida en 1902 en su famosa obra "Las Monedas Chilenas", y por tanto abarca a los grabadores de todo el siglo pasado.

Al recordar sus obras debemos enumerar, primero, la moneda de cobre, que circuló en Chile durante cincuenta años, de todos conocida, que en el anverso está la República en figura de mujer, con gorro frigio, y en el reverso el lema: "economía es riqueza". Tal figura y tal lema no podían ser más que de un francés...

De las medallas citaremos, entre las personales, las dedicadas a Meiggs y a don Guillermo Lloyd, ambas de 1863; la de M. Gottschalk, de 1866; la de Aquiles Rossighelli, de 1869; la de Barros Arana, de 1873; la de D. Guillermo Délano, de 1869; la de Antonio Plasseur de 1875; a don José Domingo de Toro, de 1869, etc. Explicarlas o celebrarlas sería redundancia. Entre las conmemorativas enumeraremos: la de premio del Instituto Nacional, de 1858; la de la Academia Literaria de este colegio, de 1877; la del Liceo de Valparaíso, de 1864; la de la Escuela de Niñas N^o 1, de 1887; la de la Escuela de Artes y Oficios, de 1864; la de la Exposición de Agricultura, de 1869; la de Artes e Industrias, de 1872; la de la Exposición Industrial de Chile, de 1875, etc. ¡Toda una tradición gloriosa nuestra!

Muchas otras medallas grabó sin colocarle su nombre o iniciales, perdiéndose así en el anonimato parte de su labor artística. Estimamos suficientes con las enumeradas para apreciar su fecunda obra numismática, celebrada por nuestros mayores, pero ignorada u olvidada hoy día.

Bainville tiene el mérito de haber propugnado la creación del monetario de la Casa de Moneda, según consta de nota de fecha 28 de junio de 1872 al Superintendente de ella, que publica Medina en su libro ya citado, idea que el Gobierno acogió. Era Superintendente en esa época don Rafael Sotomayor y Ministro de Hacienda don Ramón Barros Luco, hombres públicos de suficiente cultura para aceptar tal medida. Quería Bainville coleccionar monedas y medallas, no sólo acuñadas en Chile sino las de toda América y, a tal efecto, sostenía: "pensando que mi idea podía ser aceptada, he principiado a comprar todas las monedas del país que me vinieren a mano, de las cuales le adjunto una lista y el precio de compra". Noble propósito, que después no fue seguido, pues así hubiéramos tenido colecciones numismáticas americanas y de Chile bastante completas.

Vivió Bainville en la casa solariega de la familia de la Motte du Portail, ubicada en la calle de Lira esquina surponiente de Santa Victoria, que llevaba el N^o 410, ya demolida, y que conocimos con motivo del remate de su menaje efectuado en 1943, siendo este fiel exponente del culto refinado de sus dueños, como de la época; allí abundaban grabados y acuarelas, miniaturas y espejos, libros de arte y de música, al igual que finos muebles franceses. Pasados de moda, al decir de muchos visitantes, y que nosotros adquirimos y conservamos algunos con sumo placer.

Las dotes que adornaban a Bainville de gran señor hicieronle adentrarse en nuestra sociedad y así sabemos que fue uno de los fundadores de la 7^a Compañía francesa de Bomberos de la capital, al igual que director y presidente de la sociedad de Beneficencia de esta nacionalidad. Ambos cargos los sirvió con tino y dedicación no superados.

Las bellas prendas morales e intelectuales, como su simpatía, propia de su raza, le granjearon amigos y admiradores, y pronto ingresó a la mejor sociedad santiaguina, al contraer enlace con una hermosa joven descendiente de los Marqueses de "Cañada Hermosa", Carmela de la Motte du Portail, de la que no tuvo descendencia que perpetuase su noble figura y apellido.

Falleció Bainville en Santiago el 20 de octubre de 1902, después de permanecer entre nosotros cerca de medio siglo. Sus restos reposan en el Cementerio General, ya más de cincuenta años, olvidado su nombre y borrada su grata labor artística por los numismáticos chilenos, lo que es muy de lamentar.

En estos días hace justo un siglo de su llegada a Santiago; con este motivo hemos querido rememorar su personalidad destacada y culta, la que satisfizo muchas ansias de perpetuidad de nuestros abuelos en forma elegante y sobria, al dejar constancia de sus figuras y de sus hechos en medallas que si hoy guardadas están en viejos anaqueles, antaño circularon en fiestas sociales u oficiales, o fueron galardón de justas intelectuales, agrícolas e industriales.

El contemplar esas medallas con las efigies de Meiggs, de Barros Arana y de otras figuras connotadas del siglo XIX, o bien conmemorativas, es revivir el pasado histórico nuestro en forma sobria y sin duda hermosa.

Bien haría la Casa de Moneda o el Instituto de Conmemoración Histórica en hacer colocar una placa recordatoria en la casa que habitó Bainville. Y la I. Municipalidad el darle su nombre a una calle de la ciudad como justo homenaje a tan esclarecido artista y benefactor de ella.

22-VII-956.

COLECCION NUMISMATICA DE FRANCISCO ECHAUREN

Con ocasión del centenario de Medina hubo diversas exposiciones de sus obras y entre ellas las escritas sobre numismática, arte antiguo, apasionante y que tiene numerosos aficionados y expertos coleccionistas, que abarca tanto las monedas como las medallas, acuñadas ambas desde los tiempos más antiguos en que los hombres dieron muestras de cultura o de

simple comercio y en las cuales sus jefes civiles y militares impusieron sus sellos.

En aquella ocasión hubo en Santiago una exposición de numismática en el Palacio de Bellas Artes, en que se mostró al público (sin catálogos ni charlas ilustrativas) lo que el Estado posee en dicha materia. Indagamos dónde está la colección del señor Medina y está en poder de particulares, siendo una de las mejores que existen acuñadas en Chile por la Casa de Moneda.

Recordamos entonces que hubo un filántropo cultísimo y distinguido hombre público, que fue tal vez el precursor de los numismáticos chilenos; hemos nombrado a don Francisco Echaurren García Huidobro, (1) a quien conocimos siendo niños y que habitó y murió en casa vecina a la de nuestros padres (2). Averiguado en su familia dónde estaba la tal colección dejada por el señor Echaurren, se nos dijo que se ignoraba pero que existía un catálogo de ella, hecho a su muerte en cumplimiento de su voluntad, el cual se nos proporcionó gentilmente.

Consta de él que la colección donada al Museo Nacional por el indicado filántropo es de valor incalculable por la riqueza de sus piezas, su número y su antigüedad. Daremos una breve síntesis de su contenido para ilustrar a los aficionados a esta culta ciencia.

Existen 458 monedas chilenas de los siglos XVII, XVIII y XIX, siendo 70 piezas de oro y 220 de plata; el resto es de cobre. De toda la América española hay excelentes ejemplares de los metales dichos, en especial el Perú está bien expuesto con más de 100 monedas de plata y muchas de oro, todas, por cierto, del siglo XIX para atrás. De Europa está gran parte de sus cuños, en especial España, Alemania, Estados Romanos, Francia, Inglaterra, etc., no faltando y en gran número los países nórdicos, los reinos Itálicos, Malta, Rusia, Sajonia, Turquía, etc. Al igual que casi todos los asiáticos y africanos están representados en finos, antiquísimos, raros ejemplares de sus culturas, de su comercio, de sus reinados, siendo gran parte en oro y en plata, metales muy usados en épocas pasadas en que el valor intrínseco de las monedas era real y no ficticio.

Los albores de la civilización humana es digno que lo menciónemos en esta colección valiosa y desconocida, formada por un espíritu culto y generoso en sus andanzas por todo el mundo hace casi un siglo. La Grecia antigua con las efigies de reyes, de mujeres, de animales, de galeras, grabados con finísimo buril, todas en plata y en gran número. La Roma imperial con sus Césares, llámense Augustos, Adriano, Domiciano, Trajano, Vespasiano, o con sus Venus, sus tumbas, sus coronas de laurel, sus lanzas y otros atributos del poder, todas en plata, es de un valor único.

El señor Echaurren encontró y adquirió en las ruinas de Itálica otras muchas monedas en cobre, que agregó a su espléndida colección. Siracusa

(1) El Sr. Francisco Echaurren nació en Santiago el año 1824. Fue Diputado en varios períodos, periodista, Intendente de Santiago y de Valparaíso, Ministro de Guerra y Marina de 1868-70. Comisario General del Ejército y de la Armada en 1879, durante la guerra con el Perú y Bolivia, descollando por sus dotes de carácter, de probidad y de organizador. Falleció en Santiago en 1909. Su madre era nieta de D. Francisco García Huidobro, fundador de la Casa de Moneda de Santiago de Chile, del cual heredó su nombre.

(2) Calle de la Moneda N° 687, esquina N. O. de las Claras, hoy Mac-Iver.

está representada con medio centenar de maravillas en plata y en cobre. Babilonia, Cártago, Egipto, Sidón, Túnez, etc., están presentes en ella.

Si pasamos a las Medallas, la segunda parte de la colección donada al Museo nuestro, vemos que las de Chile están en grande y selecta cantidad. Hay ejemplares de todas las Constituciones del pasado siglo, de las batallas y actos heroicos, de las exposiciones y hombres célebres, de los tratados internacionales, etc., etc., por centenares en oro, plata y cobre. Los Estados Unidos exponen sus adelantos en exposiciones y sus hombres públicos. Francia sus epopeyas, y en series magníficas todos sus reyes, desde Faramundo sin faltar uno solo. La Santa Sede, sus Dogmas, sus Pontífices, sus Concilios celebrados con pompa y no exento de orgullo. Las Catedrales francesas, inglesas, romanas, están allí en sus severas y hermosas líneas góticas.

La tercera parte reúne las Condecoraciones dadas por Chile, el Perú y España a sus defensores y hombres públicos eminentes. En resumen, dicha colección de numismática reúne 4.311 piezas, sin contar muebles, cuadros, tarjetas de oro, billetes donados por el señor Echáurren al Museo Nacional, valga decir al público chileno. Pues bien, hace cerca de medio siglo que falleció tan distinguido filántropo y le fue entregada al Estado por su Albacea y sobrino predilecto, el respetado senador don Javier Eyzaguirre Echáurren a don Enrique Cousiño, presidente en aquella época del Consejo de Bellas Artes, sin que hasta el día de hoy se pueda cumplir la voluntad del donante, esto es que pueda servir ella para ampliar la cultura de nuestros habitantes y el solaz de los entendidos, al ser expuestas esas miles de piezas maravillosas a quienes quieran verlas y examinarlas. Hasta el día de hoy se guardan como si fuesen pertenencias de algún avaro y no donación para un Museo público.

Hemos inquirido las razones de tal actitud negativa de los organismos estatales, creados precisamente para lo contrario, y nos han dicho que la tal colección se guarda en bóvedas de la Biblioteca Nacional y no en el Museo. Que éste no dispone de dinero para hacer muebles ad hoc, ni de personal para vigilar esas riquezas. ¿Es aceptable tal proceder? Bien pobres excusas se dan para no cumplir la voluntad del generoso donante y coleccionista eminente, que nunca se imaginó que su sueño de cultura al exponer sus maravillosas colecciones al público y a los amantes de la numismática, que son muchos y sus anhelos respetables, fuese burlado por el mismo Estado y por el propio Museo Nacional de Bellas Artes, indiferente en todo caso a cumplir su precisa voluntad.

Confiamos en que esta situación ha de terminar y pronto, ya que no es aceptable para ningún heredero el no cumplir el fin con que fue distinguido, amén de que no hace obra de cultura ni de divulgación al guardar avaramente un tesoro nacional que se convierte en un enigma.

13-I-953.

LA MEDALLISTICA EN EL PERU

En pleno Imperio español, siendo Rey Felipe II, y Gobernador del Perú el Licenciado Lope García de Castro, fundóse la Casa de Moneda de Lima, por Real Cédula fecha en el Bosque de Segovia (sic) a 21 de agosto de 1565.

La cédula, en sus considerandos de erección, dice: "y el cuño ha de ser de la una parte castillos y leones con la granada, y de la otra parte las dos columnas y entre ellas un rótulo que diga PLUS ULTRA, que es la divisa del Emperador, mi señor y padre de gloriosa memoria. Y el letrero de toda la dicha moneda diga así: FILIPUS SECUNDUS HISPANIARUM ET INDIARUM REX, y póngase en la parte donde hobiere la divisa de las columnas una palabra para que se conozca como se hizo en el Perú". (1)

No trataremos lo referente a la acuñación de moneda peruana, que sólo nos circunscribieran a las medallas, las cuales fueron acuñadas en los siglos XVII y XVIII en contadas ocasiones, tales ~~son~~ las conocidas como de juras de los nuevos soberanos españoles. Ya Medina en sus acuciosas obras sobre las Medallas Hispanoamericanas ha tratado el tema con la autoridad de todos reconocida.

La Casa de Moneda de Lima ha acuñado hermosas piezas, casi todas de plata, y de algunas de ellas haremos su descripción:

"Independencia del Estado Sud Peruano jurada solemnemente en la gran capital del Cuzco a 4 de abril de 1836". Por el reverso un gran sol, y abajo dice: "Federación", modulo o diámetro: 34 mm., de plata.

Constitución del Perú de 1856. Reformada en 1860". Un sol cubierto por un libro abierto que dice: Constitución". Por el reverso: Promulgada en Lima el 25 de Novbre. de 1860. En el exergo: hojas de laurel. De plata. 34 mm.

"Congreso Americano instalado en Lima el día 23 de octubre de 1864", en el exergo, y al centro, entre hojas de laurel y de arriba abajo: "Arosemena, Benavente Guzmán, Montt, Paz Soldan, Piedrahita. Sarmiento". (Los nombres de los Delegados a ese congreso americano). En el reverso: "Chile", Perú, Ecuador, Argentina, EE. UU. de Colombia, Bolivia, EE. UU. de Venezuela"; en el exergo y al centro un indio con diversos atributos de la agricultura, industria, justicia, etc. De plata, 34 mm.

"Monumento conmemorativo de la gloriosa victoria obtenida en el Callao contra la escuadra española el 2 de mayo de 1866". En el reverso: "Puso la primera piedra el 2 de mayo de 1878. El Excmo. Sr. Gral. Presidente de la República Dn. Mariano Ignacio Prado", de plata, 36 mm.

(1) Medina "Las Monedas Coloniales Hispano-Americanas". Pág. 169. Documentos. Santiago, Chile. 1919.

“Congreso Americano de juristas instalado en Lima el 9 de Debre. de 1877”, en el exergo y al centro, rodeado de hojas de laurel, con un sol encima, los nombres de: “Uriburu, Arenas, Godoy, Bravo, Flores, Riofrío”. En el reverso y en el exergo “R. Argentina, Perú, Chile, Cuba, Bolivia, Ecuador”. Al centro, un indio igual al del Congreso instalado en Lima el 23 de octubre de 1864. Modulo: 36 mm. de plata.

“Ramón Castilla Presidente. Colocó la primera piedra en 1856. La inauguró en 1862”, en el exergo y al centro, de perfil, la cabeza del prócer nombrado, con la señal de ser obra de: “R. Britten. Lima”. En el reverso, arriba el escudo del Perú, al centro diseñado el nuevo edificio y abajo la leyenda de: “Penitenciaría de Lima. Director de la obra D. D. M. Felipe Paz Soldan. Arquitecto Maximiliano Mimey. De plata, 70 mm.

“Primera Exposición Nacional promovida por la Municipalidad de Lima, 28 de julio, 1869”, leyenda orlada por hojas de laurel. En el reverso, un edificio de dos pisos, con la bandera peruana desplegada arriba y abajo el cuerno de la abundancia. De plata, 38 mm.

“El pueblo de Tarmax agradecido a S. E. el coronel don José Balta” en el exergo, y al centro, orlado de hojas de laurel, la figura de Balta en relieve. En el reverso. “Paz es progreso y libertad. Navegación pluvial. Ferrocarril-Central 1870, en el exergo y al centro; el mar, montaña, un puerto y un vapor. 50 mm., de plata.

“Colocación de la 1ª piedra de la estatua del Generalísimo de los Ejércitos del Perú. Don José de San Martín, en la plaza del 7 de septiembre, Lima, julio 28 de 1890”. Leyenda, orlando la figura de perfil del prócer. En el reverso: “Siendo Presidente de la República el Excmo. Sr. Gral. D. Andrés A. Cáceres” y en seguida se dan los nombres de sus Ministros de Estado. 45 mm., de plata.

“Triunfo sobre La Esmeralda. Iquique el 21 de mayo de 1879”. Al centro el Huáscar con su velamen desplegado y abajo el nombre “Huáscar”, todo en relieve. Al reverso: “Las señoras de Lima al valiente y esforzado Capitán de Navío de la Armada peruana don Miguel Grau”, 35 mm., de plata.

“Monumento de la Victoria el 2 de mayo de 1866” en el exergo y al centro, una figura alada. En el reverso: “Se inauguró en Lima el 29 de julio de 1874, siendo Presidente de la República el Excmo. señor don Manuel Pardo”. 24 mm., de plata.

“Las señoras de Lima a la Guardia Urbana extranjera”. Al centro un soldado con el fusil al hombro, entre dos mujeres con laurel, corona, llave, etc. banderas y el sol encima. Firmado: R. Britten. Lima. En el reverso: “Testimonio de gratitud por su noble y valerosa conducta en los días de peligro, Enero 1881”. Todo orlado de ramas de laurel, con el sol encima y abajo: Robert Britten. Casa Moneda. Lima. De plata, 60 mm.

“Monumento a los Héroes de Arica, 1880”. Al centro se reproduce el facsímil de éste. “Inaugurado el 6 de noviembre de 1905, siendo Presidente de la Rep. el Excmo. Sr. José Pardo”. Lima. De plata, 30 mm.

“Ferrocarril Transandino de Arequipa a Puno. Contratista Enrique Meiggs, Ingeniero en jefe J. L. Thorndyke”, en el exergo y al centro, una máquina atravesando un alto puente; al fondo, la cordillera. En el reverso: “Se inauguró la obra y bendijo la 1ª piedra el Muy Rev. Obispo de Arequipa

Dr. D. José Benedicto Torres, el 29 de Enero de 1870. Al centro: "Presidente de la República, Excmo. Sr. Coronel D. José Balta. Además, los nombres de sus Ministros de Estado, al centro: de plata, 50 mm.

"Manuel Tovar, Arzobispo de Lima" en el exergo, y al centro la figura del mitrado, de perfil. En el reverso, arriba, su escudo y la leyenda: "El Excmo. Mons. Pedro Gasparri, Arzobispo de Cesarea, Delegado APPCO. Impuso el Sagrado palio 8 Dicbre. 1898. Padrinos el Excmo. Sr. Nicolás de Piérola. Pdte. de la República". Lima. De plata. 38 mm.

"Biblioteca Nacional del Perú. Post Nubila Phoebus. Inaugurada el 23 de julio de 1884". En el exergo y al centro la figura de un sol con rostro humano. En el reverso, orlado de palmas. "Presidente General Miguel Iglesias. Bibliotecario Ricardo Palma". 38 mm., de bronce.

Podríamos extendernos muchísimo en la descripción de las medallas peruanas, que son numerosas, artísticas y sobrias, acuñadas y emitidas por diversos hechos gloriosos de la nación hermana que hoy celebra el aniversario de su independencia nacional, pero que sería cansador para los lectores realizar.

La Casa de Moneda de Lima goza de prestigio americano por sus hermosas producciones y sus grabadores son artífices celebrados en sus concepciones.

28-VII-957.

EXPOSICION IBEROAMERICANA DE NUMISMATICA

Con el alto patrocinio del Gobierno español se celebrará en Barcelona, entre los días 24 de noviembre y 7 de diciembre de 1958, una Exposición de Numismática y Medallística Ibero-americana, que será la tercera que se realizará en España. El histórico salón del Tinell, antiguo palacio de los Reyes de Aragón, capilla de Santa Agueda y Museo de Historia de la ciudad y salones adyacentes, en los que antaño los Reyes Católicos y Colón dejaron imperecederas huellas, habrán de ser el marco espléndido que albergue los conjuntos monetarios y medallísticos iberoamericanos.

Son las monedas documentos históricos, obras de arte e instrumentos económicos, trilogía valiosa difícil de alcanzar por otros objetos y son las medallas y condecoraciones aun algo más, ya que éstas perpetúan a través del tiempo hechos gloriosos y premian servicios distinguidos. Desde la más remota antigüedad todos los pueblos han sabido mantener este arte con gran amor, hasta no haber existido casi ningún escultor que no haya incursionado por la numismática, dejando obras perfectas y maravillosas.

Los fenicios, griegos y romanos, como los visigodos e íberos y árabes, nos dejaron ejemplares variados y muchos valiosos de este arte, que también lo es esencial para las vidas de los pueblos al permitir trocar mercaderías y trabajo humano en forma ecuánime y sencilla. Aun vemos las efigies de monarcas antiquísimos y los signos de los primeros pueblos civilizados en sus

monedas de oro, de plata y de cobre, diseñadas con arte y elegancia. Son verdaderos retratos de soldados triunfadores que pasaron a la posteridad gracias a la numismática.

Barcelona es la ciudad que lleva la palma entre todas por ser uno de los principales centros monetarios del mundo occidental; existen en ella centros y academias de numismática y publicaciones periódicas, como también salas de remates a las que afluyen comerciantes y coleccionistas de todas partes a enriquecer sus acervos artísticos anualmente. Los catálogos que hemos visto son verdaderos tratados de esta ciencia, de este arte, de este alto comercio. Vienen allí cotizaciones internacionales, piezas raras de gran valor, y los expertos consideran a Barcelona como uno de los mejores centros numismáticos de Europa.

Manos amigas nos han hecho la atención de hacernos llegar los catálogos y boletines de esta próxima exposición, ilustrados en forma elegante y en cuatro idiomas para conocimiento del mayor número de aficionados a este arte, los que haremos llegar al "Círculo de Amigos Numismáticos Chilenos", entidad que reúne a medio centenar de socios, a fin de que Chile esté debidamente representado en el certamen internacional que comentamos.

La numismática además de abarcar monedas y medallas, condecoraciones y fichas, ha permitido la publicación de miles de libros de arte sobre ella, que se publican en todas las lenguas y naciones, con profusión de reproducciones de las mejores piezas, de las más raras, de las más artísticas, hasta constituir tales libros valiosos aportes, para conocimiento y divulgación.

También los hay de investigación histórica, y Chile tuvo un experto especialista, admirado y respetado por todos los aficionados, que fue don José T. Medina, que en su imprenta "Elzeviriana" y en otras, llegó a publicar veinte volúmenes, plagados de ciencia, de historia y de reproducciones de medallas y de monedas. Nuestra "Casa de Moneda" con más de dos siglos de existencia, también es digna de ser recordada por su constante y artística labor, y confiamos que esta última, como muchos coleccionistas nuestros, aportarán sus concursos para destacar en Barcelona lo mucho que se ha hecho en Chile y que probablemente sea desconocido en Europa.

Argentina y el Perú publican muy buenas revistas y tienen coleccionistas distinguidos, que en exposiciones públicas han mostrado piezas valiosas, otras únicas o raras, alcanzando ellas valores subidísimos. Existen en todas las capitales y ciudades de América de cierta importancia, círculos de numismáticos que cultivan con gran amor este hermoso arte de coleccionar medallas, monedas y condecoraciones, manteniendo así una tradición más que milenaria de cultura y es de esperar que tales instituciones e individuos se hagan representar por sus mejores piezas en la próxima exposición de Barcelona, que abarcará a toda la inmensa y prolífica raza de hispanoamérica.

17-VIII-958.

La reproducción de medallas que se hace en esta obra corresponde a: La ejecutada por orden de don Francisco Echaurren, el año 1885, en París, titulada: "Chile en paz con el Perú y Bolivia, 1884", de 100 mm. de diámetro, en bronce y plateada, obra del escultor francés Louis Botté, y de los grabadores Monnechay y Godard; magnífica medalla que mereció ser reproducida en la revista *L'illustration*, de París, N° 2,407, del 13-IV-1889, a tamaño natural y con grandes elogios, después de haber sido expuesta en el salón anual de Bellas Artes de aquel año.

La otra medalla representa al fundador de la Casa de Moneda de Chile, don Francisco García de Huidobro, es obra de René Thenot, en dos tamaños; en plata y en bronce, del año 1943; en conmemoración del bicentenario de la fundación de nuestra Casa de Moneda y acuñada en ella.

* * *